

Aventurera



LAS BUENAS actuaciones no bastan para tener un cine nacional.

ESTRENOS DEL ICAIC ESTA SEMANA

Aventurera

UN FILME galardonado en el pasado Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano

Por ÁNGEL ALONSO DOLZ

LA CINEMATOGRAFÍA venezolana no ha traído a Cuba muestras de un quehacer con suficiente desarrollo estético, artístico con lenguaje propio, sino películas de factura convencional, carentes de espíritu de búsquedas.

Plagado por la mediocridad y el comercialismo, no se ha revestido de un carácter que lo identifique como cine nacional, tal como resulta con las cintas brasileñas o argentinas, dentro del cine latinoamericano.

Con un premio Coral en el pasado Festival de La Habana al actor Flavio Caballero, esta semana se estrena en los principales cines habaneros el filme *Aventurera*, realizado en 1988 por Pablo de la Barra.

La cinta desarrolla una historia original de José Ignacio Cabrujas, con alicios de época, donde se expone la situación de varios personajes entrelazados en un triángulo amoroso. Paralelo a lo intimista, se siente el contexto político y social, y una marcada intención por explotar los recursos de la ironía y la risa.

No es una película de tesis, ni lo intenta porque todo transcurre sin esa intencionalidad manifiesta; pero la realidad se hace tangible en todo el desarrollo de la línea narrativa hasta el fin.

Pablo de la Barra, su director, tiene en su haber la experiencia de haber trabajado con el cineasta Costa Gavras en la película *Estado de sitio* como asistente de director, y luego el rodaje de

su propio filme, *Queridos compañeros*.

Aventurera adolece de esa falta de originalidad que condena a toda obra de arte a la intrascendencia y el olvido, después de cumplir su rol por un instante. Ello significa que entretiene, pero no traspasa las barreras de lo banal.

Habitados a ver en los actores venezolanos las peores actuaciones, aquí se rompe ese estigma y nos enfrentamos a un elenco digno de consideración como Flavio Caballero, quien gira dentro de la trama junto a Verónica Cortés, Toco Gómez y Jorge Canelón.

La factura en general no excede los límites del cine hecho para vender; el fotógrafo Julio Sosa retiene las imágenes, las recrea, pero no insiste y su labor queda por debajo de los textos, de los diálogos, que son el fuerte del filme.

Cede a los presupuestos del melodrama por momentos cuando se enmarca en una historia amorosa con intrigas y desvelos que persisten por encima de una fina acentuación irónica, para complacer a un público que no pretenda algo más que un producto para pasar el rato sin otros vuelos de mayor profundidad conceptual y desenfadado formal.

Aventurera, lejos de otras cintas como *Cangrejo* y *Oriana*, en sí catalogables dentro de cualquier cinematografía menos en la auténtica venezolana, aún por ver, queda muy por debajo de estas y sólo se destaca por la labor de actuación.